Naciones Unidas E/2011/SR.15

Consejo Económico y Social

Provisional

30 de agosto de 2011
Español
Original: inglés

Consejo Económico y Social
Período de sesiones sustantivo de 2011
Serie de sesiones de alto nivel

Acta resumida provisional de la 15ª sesión
Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el martes 5 de julio de 2011, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Kapambwe . . . . . (Zambia)

Sumario

Diálogo normativo de alto nivel con instituciones financieras y comerciales internacionales

Diálogo normativo especial de la serie de sesiones de alto nivel sobre el tema “La educación para el desarrollo sostenible”

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Deberán presentarse en forma de memorando, incorporarse en un ejemplar del acta y enviarse, *dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento*, a la Sección de Edición de Publicaciones y Corrección de Pruebas, oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

11-42206X (S)

Se ruega reciclar

Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas

Diálogo normativo de alto nivel con instituciones financieras y comerciales internacionales

El Sr. Sha Zukang (Vicesecretario General para Asuntos Económicos y Sociales), en calidad de moderador, dice que la recuperación de la crisis económica mundial es frágil, lenta y desigual. Después de un crecimiento de 3,9% en 2010, se esperaban aumentos de la producción media de 3,3% en 2011 y 3,6% en 2012. La recuperación está siendo impulsada por los países en desarrollo, pero está flaqueando en la mayor parte de los países desarrollados, que han recurrido a la austeridad fiscal en un momento de altas tasas de desempleo. Al ritmo actual de crecimiento —donde el desempleo de la juventud y a largo plazo sigue siendo alto— será preciso esperar otros cinco años para volver a los niveles de empleo anteriores a la crisis. En los países en desarrollo, en particular en Asia, el desempleo, en general, ha vuelto a las tasas anteriores a la crisis, aunque muchos de los nuevos empleos son precarios y para los jóvenes sigue siendo problemático encontrar un trabajo decoroso.

Entre los nuevos obstáculos al crecimiento y desarrollo mundial se pueden citar los desastres naturales y el alza de los precios de alimentos y combustibles. El aumento de los precios de los alimentos favorece a los agricultores, pero ha exacerbado la inseguridad y la pobreza. La creciente frecuencia de los desastres naturales, el aumento desorbitado de los precios y la incertidumbre en cuanto a la recuperación económica amenazan con dar al traste con los adelantos ganados a duras penas por los países en desarrollo y plantean el mayor desafío a los países menos adelantados, en particular en Asia Meridional y África. Sin nuevos esfuerzos y recursos, algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio pueden no lograrse. Serán necesarias inversiones en gran escala para apuntalar el crecimiento, en particular en los países menos adelantados.

Estos riesgos e incertidumbres presentan graves dificultades normativas a todos los gobiernos. Los países desarrollados deben evitar la adopción prematura de políticas de austeridad fiscal, dada la fragilidad de la recuperación. Deben seguir tratando de promover cambios estructurales y aumentar la productividad, con miras a un crecimiento económico más sostenible de medio a largo plazo. En el plano mundial, es esencial una estrecha cooperación normativa, así como la asignación de recursos suficientes para ayudar a los países en desarrollo en un marco de austeridad.

En su calidad de Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible Río+20, insiste en la necesidad de dar nuevo impulso al desarrollo sostenible. Para ello serán necesarias transformaciones tecnológicas y sociales fundamentales que, a su vez, requerirán ingentes inversiones adicionales, en particular en los países en desarrollo. La financiación será la clave para armonizar la economía con el medio ambiente y contribuir, al mismo tiempo, a mitigar los efectos adversos del cambio climático y adaptarse a él. Habida cuenta de las escasas posibilidades de movilizar fondos a largo plazo en los países en desarrollo, el grueso de la inversión tendrá que estar financiado por transferencias internacionales de recursos. Si bien se están proyectando diversas iniciativas, serán necesarias más; el éxito de Rio+20 depende de un compromiso más firme con las transferencias financieras y tecnológicas. La situación económica y financiera mundial está

definida por el cambio ecológico y acontecimientos sociales y políticos. Es evidente que el desarrollo económico es insostenible sin sostenibilidad ecológica y social. El mundo tiene que actuar al unísono, e institucionalizar el marco de desarrollo sostenible dentro del sistema multilateral.

El Sr. Lamy (Director General de la Organización Mundial del Comercio (OMC)) dice que, tras una fuerte caída en 2009, el volumen de comercio mundial está creciendo actualmente a cerca del doble o el triple de la tasa de producción. No obstante, la creciente divergencia entre las tasas de crecimiento económico en los países desarrollados y los países en desarrollo queda plenamente reflejada en el comercio.

Es preciso hacer frente a tres graves problemas. Primero, los altos precios de los alimentos y la energía probablemente provocarán un aumento de la inflación, en particular en los países en desarrollo, con efectos más devastadores en los más pobres. Segundo, mientras el proteccionismo se contuvo al principio de la crisis, investigaciones llevadas a cabo recientemente por la OMT, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) revelan un alarmante rebrote de las restricciones a la exportación, que es preciso vigilar y, de ser posible, remediar. El proteccionismo puede dar lugar a un aumento de los precios, con graves consecuencias sociales, en particular, en los países importadores netos de alimentos. Tercero, en los países desarrollados prevalece el concepto de que los niveles de desempleo históricamente altos están vinculados a un nivel más alto de crecimiento en los países en desarrollo. Estas ideas podrían desencadenar inestabilidad política, con repercusiones negativas en la economía mundial.

La OMC, junto con los miembros de la OMC y el G-20, en particular, debe seguir vigilando la evolución de la política comercial y no ceder ante las presiones proteccionistas. Asimismo, puede ajustar de nuevo las normas de comercio mundial en respuesta a las inquietudes actuales. Desdichadamente, la Ronda de Doha ha llegado a un punto muerto en fecha anterior, en 2011, debido al desacuerdo entre algunos países desarrollados y países emergentes con respecto a tarifas industriales. Se espera que en la conferencia ministerial de diciembre de 2011 se pueda llegar a un acuerdo que beneficie sobre todo a los países menos adelantados. Un buen ejemplo de cooperación fructífera en la OMC es el Programa de trabajo Ayuda para el Comercio 2010-2011. Ha dado notables resultados en cuanto a aumento de la ayuda y número de casos que se considerarán en el próximo Tercer Examen Global de la Ayuda para el Comercio. Mucho queda por hacer, pero se han logrado importantes adelantos desde 2005, cuando se puso en marcha la iniciativa.

El Consejo Económico y Social debe desempeñar un papel más destacado en la gobernanza económica, abordar los retos con mejor coordinación y rendimiento de cuentas. El Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en una reciente reunión presidida por él, insistió en la necesidad de dar a ECOSOC más visibilidad, lo que exigirá dar más coherencia a sus debates sobre política mundial. ECOSOC tiene que decidir cómo lograrlo, pero, a su juicio, el medio más rápido es concentrarse en resultados y no en proyectos y aspiraciones.

El Sr. Panitchpakdi (Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) dice que, para no repetir los errores del pasado es esencial estar consciente y salir al paso de los numerosos riesgos que amenazan a la incipiente recuperación mundial. Estos riesgos se han descrito acertadamente por

los oradores anteriores: el alza de los precios de alimentos, productos básicos y energía; niveles persistentemente altos de desempleo y deuda soberana. Conviene con el Director General de la OMC en la necesidad de que ECOSOC desempeñe un papel más destacado en la gobernanza económica mundial.

Para coadyuvar a las actividades de reestructuración en curso en todo el mundo, se debe dar más relieve a los aspectos positivos de la economía internacional. Aunque desiguales, las tendencias de las economías emergentes de África, Asia y América Latina son muy prometedoras y se deben estimular. Habida cuenta de que muchos de los países interesados han sido cruelmente afectados por la crisis, es alentador comprobar que están dando muestras de recuperación sostenida.

El crecimiento en Asia se está manteniendo en 2011, cierto es que a tasas inferiores a las de 2010, y está actuando de catalizador del crecimiento en Europa, Argentina, Brasil y algunos países africanos. Un indicio alentador es el saludable equilibrio entre la demanda nacional y externa en China y el resto de Asia, que ha hecho posible un crecimiento económico más sólido y sostenible. En China, los salarios han estado subiendo recientemente a un promedio de 25% al año, lo que ha dado un fuerte impulso a la demanda nacional. Además, los temores por el recalentamiento de las economías de Asia resultaron ser exagerados, ya que muchos países han adoptado estrictas medidas para restringir la política monetaria y evitar las burbujas inmobiliarias propiciadas por la banca. Además, la segunda iniciativa de política Distensión cuantitativa 2 (QE2) ha terminado y no es probable que se adopte una tercera. Los mercados de valores asiáticos han sido excesivamente alcistas hasta principios de 2011, pero la normalización de las corrientes de capital ha restablecido la calma e impulsado las divisas, lo que ha conducido a un crecimiento más sostenido a mediano plazo.

En 2011, Estados Unidos de América está actuando de anfitrión de las reuniones de la Cooperación Económica Asia-Pacifico (APEC), cuyos 21 países miembros dan cuenta de alrededor de la mitad del producto interno bruto mundial (PIB) y el comercio mundial. Dado que APEC favorece el libre comercio, promueve la formación de capacidad vinculada al comercio y trabaja en estrecha colaboración con el sector privado, será interesante ver qué ha hecho para estimular el crecimiento económico y el comercio mundiales frente a la amenaza de un recrudecimiento del proteccionismo. Las cuestiones que figuran en el programa de la APEC incluyen investigación y educación, mientras la cadena de suministros será objeto de especial interés en lo que se refiere a su conexión con el comercio mundial, la inversión internacional y la gobernanza mundial. La economía ecológica es también importante objeto de interés. Muchos países emergentes han subvencionado fuertemente los combustibles fósiles para aplacar al consumidor y APEC está estudiando medios de reducir estos subsidios sin aumentar la inflación. En cambio, debe haber más subsidios para la producción de energía favorable al medio ambiente y apoyo a la generación de electricidad ecológica. APEC también tratará de mejorar la cooperación regulatoria en todos los sectores, con el fin de reducir las barreras no arancelarias.

Aunque América Latina se ha visto seriamente afectada por las repercusiones de las corrientes de capital, la tasa de crecimiento de Brasil, a 7,5%, es la más alta de los últimos 20 años. A 6%, las tasas generales de crecimiento de la región son buenas. Las tasas de desempleo de América Latina también han disminuido más de un punto porcentual en los últimos dos años. Las corrientes de inversión extranjera

directa a América Latina aumentaron 40% en 2010 y los niveles de deuda están descendiendo constantemente. Un fortalecimiento de los vínculos comerciales entre América Latina y Asia mantendrá el impulso positivo.

La situación de África es menos alentadora, pese al alza de los precios del algodón. En respuesta a una tendencia anterior a la baja de precios, muchos productores de algodón africanos abandonaron este cultivo por otros. Como resultado, los beneficios de la actual subida de precios son limitados. No obstante, la demanda continua de algodón, especialmente por Asia, mantendrá los precios altos y los países africanos productores tradicionales pueden volver a cultivar algodón. La asistencia de las organizaciones internacionales a África debe concentrarse en aumentar la productividad, mejorar las estrategias de mercado y promover el valor añadido.

El orador elogia el Plan de Acción sobre la volatilidad del precio de los alimentos y la agricultura aprobado por los Ministros de Agricultura del G-20 en junio de 2011 en París. Dado que los esfuerzos que se están llevando a cabo en el ámbito de la gobernanza internacional en lo que se refiere a volatilidad del precio de los alimentos y producción y seguridad de los alimentos, adolecen de cierta incoherencia, la iniciativa del G-20 fue bien recibida. Especial mención merece la decisión de establecer el Sistema de Información del mercado agrícola (SIMA) para mejorar la calidad, oportunidad y fiabilidad de la información sobre los mercados de los alimentos y, de este modo, tratar de evitar su excesiva o inoportuna producción. Encomia a los Ministros de Agricultura del G-20 por sumarse al llamamiento a favor de la regulación y supervisión del mercado de instrumentos derivados sobre productos básicos para salir al paso de los abusos y la manipulación del mercado. La gestión del riesgo de los precios de los productos agrícolas (APRM), recientemente anunciada por el Banco Mundial, también contribuirá a proteger a agricultores y consumidores de los países en desarrollo de la volatilidad de los precios.

En este aspecto, le complace la decisión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de liberar sus reservas de petróleo para estabilizar los precios. Esta medida, si bien se debe considerar excepcional, ha contribuido a evitar que los altos precios del petróleo socaven la economía mundial.

Con respecto a las negociaciones de Doha, dice que la obtención de un paquete ministerial de beneficios comerciales para los países más pobres, en la Conferencia Ministerial de diciembre de 2011, sería un importante paso. Habida cuenta de que los países menos adelantados dan cuenta de menos de 2% del comercio mundial, el efecto en otros países sería mínimo, mientras que los beneficios de los países pobres serían enormes.

En el Consenso de Seúl sobre Desarrollo para un Crecimiento Compartido, el G-20 se comprometió a adoptar un Plan de Acción plurianual para el desarrollo de sectores tales como agricultura, seguridad del ingreso en los países en desarrollo, acceso a la financiación para los pobres, apoyo a la reforma fiscal y proyectos de inversión en infraestructura de los sectores público y privado. Es alentador observar el cambio de enfoque del G-20 hacia cuestiones tales como crecimiento compartido, alianza para el desarrollo, logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y reducción de la pobreza, temas, todos ellos, que han figurado durante largo tiempo en el programa del Consejo. En vista de esta tendencia, sería interesante explorar las posibilidades de integrar el trabajo del G-20 con el de ECOSOC.

El Sr. Canuto dos Santos Filho (Vicepresidente, Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Banco Mundial) dice que, aunque la reciente recuperación mundial sigue siendo débil, los países de ingreso mediano y los de ingreso bajo han demostrado ser relativamente resistentes. Si bien las perspectivas no son las mismas en todos los países en desarrollo, la mayor parte de ellos ha resistido relativamente bien la crisis. Los países en desarrollo en general se están transformando en el nuevo motor del crecimiento mundial. Las economías más adelantadas todavía se están recuperando de la crisis, sin que se pueda descartar la posibilidad de nuevas conmociones económicas o secuelas todavía al acecho. Las perspectivas de crecimiento para los países de ingreso alto han empeorado, ya que las economías adelantadas están agobiadas bajo el peso de la deuda y se enfrentan a ajustes fiscales masivos o crisis de solvencia. El apalancamiento de los balances privados es un proceso en curso y la recuperación del mercado laboral es lenta. En estas circunstancias, lo mejor que se puede esperar es una lenta recuperación a plazo mediano.

El peso de los países en desarrollo en la economía mundial ha estado aumentando constantemente desde 2000, y la continuación de esa tendencia se ha reflejado en la mayoría de las proyecciones del PIB. A medida que pasa el tiempo, el tamaño absoluto del PIB en los dos grupos de países parece estar a punto de invertirse. Aunque los países en desarrollo de Asia han dado la pauta en ese aspecto, una creciente participación en el PIB mundial es también una característica de otras regiones. Los balances de los sectores tanto público como privado en la mayoría de las economías emergentes están en buena forma. Si bien la reducción del grado de endeudamiento es un proceso en curso en las economías avanzadas, muchos países en desarrollo han podido explorar nuevas oportunidades de inversión. También hay un vasto inventario de tecnologías que el mundo en desarrollo todavía tiene que adaptar y adoptar. Las tecnologías avanzadas de la información y las comunicaciones han facilitado la transferencia de dicha tecnología, y la ruptura de la cadena vertical de producción ha favorecido la integración de los países más pobres en la economía mundial.

Con la emergencia de una nueva clase media en muchos países en desarrollo, el consumo y la inversión internos impulsarán el potencial de producción de esos países y reducirán su dependencia de las economías avanzadas como salida para la exportación. De continuar, la tendencia favorable en el comercio Sur-Sur apoyará estrategias de crecimiento en economías menos desarrolladas, más pequeñas. La creciente demanda de productos básicos también propiciará el aumento de la participación de los países en desarrollo en el PIB mundial.

No obstante, las perspectivas económicas positivas de los países en desarrollo no son seguras. Para que realicen su potencial, es esencial un régimen comercial libre. La terrible situación en que se encuentran con frecuencia las economías avanzadas puede inducirlas a recurrir a medidas proteccionistas; una característica positiva de la última crisis es que, hasta ahora, se han resistido a hacerlo. Si bien el aumento de los precios de los productos básicos ofrece oportunidades a los países en desarrollo, también representa una amenaza real para los pobres. Según cálculos del Banco Mundial, el alza de precios de los alimentos ha arrastrado a 34 millones de personas por debajo del nivel de pobreza entre la primavera de 2010 y la de 2011. Para que el crecimiento sea socialmente sostenible es imprescindible contar con servicios de protección social para el pobre. Los países en desarrollo mismos deben

evitar la complacencia y adoptar las reformas necesarias para mejorar la gobernanza y la inclusión social.

También es esencial hacer más hincapié tanto en las oportunidades como en los resultados. La igualdad de género es parte integrante de los ODM y decisiva para el desarrollo sostenible. Sin ella, muchas oportunidades de crecimiento económico se desperdiciarán.

La Sra. Bokova (Directora General, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)) dice que, en vista de la fragilidad de la recuperación de la economía, conviene recordar el papel esencial de la educación para mejorar el crecimiento económico y asegurar la competitividad. La mayor parte de los foros económicos y financieros mundiales no han sabido dar a la educación el grado de prioridad debido. Aunque la Reunión de Seúl del G-20 ha dado más relieve a la importancia de la ciencia, la educación y la innovación para el desarrollo, todavía hay que dedicar mucha más atención a la educación. Es importante reconocer que invertir en educación significa invertir en una salida a la crisis.

La presión de la crisis económica mundial ha llevado a gobiernos nacionales y donantes internacionales a reducir su financiación de la educación. Es una tendencia peligrosa, y es importante recordar que los gobiernos y los donantes internacionales no deben usar la crisis económica como excusa para recortar fondos o soslayar la educación. Hay abundantes pruebas de la estrecha relación entre educación y comportamiento de la economía.

El Sr. Paugam (Director Ejecutivo Adjunto, Centro Internacional de Comercio) dice que el programa de Ayuda para el Comercio se debe reforzar para ayudar a los países menos desarrollados a beneficiarse de las perspectivas de recuperación de la economía mundial. La asistencia técnica relacionada con el comercio es de gran importancia. La mayor parte del trabajo realizado con arreglo al programa de Ayuda para el Comercio tiene por objeto potenciar el capital humano de las pequeñas y medianas empresas en el sector de la exportación. La formación en cumplimiento de las normas internacionales, mejora del valor del producto y acceso a mercados extranjeros es un elemento esencial. El programa de Ayuda para el Comercio tiene que adaptarse a las nuevas estrategias de desarrollo, en particular en los países menos adelantados. Han surgido nuevos retos en el turismo, sector de la mayor importancia en la mayoría de los países menos adelantados.

El programa de Ayuda para el Comercio también debe incluir objetivos sociales. Si bien la promoción de la exportación ha contribuido al crecimiento del PIB, no ha reducido automáticamente la pobreza. Es preciso empoderar a los sectores más vulnerables de la sociedad para que se beneficien de las oportunidades derivadas del comercio. En ese aspecto, es importante la igualdad de género y también se debe prestar especial atención a los jóvenes y a las comunidades pobres.

El Sr. Flores Bermúdez (Observador para Honduras) se pregunta si la pequeña y mediana empresa no sería un vehículo apropiado para llevar a cabo iniciativas cooperativas de las Naciones Unidas sobre generación de empleo, identificación de mercados, acceso a mercados extranjeros, condiciones de trabajo, cobertura de seguridad social, establecimiento de capacidad, formación vocacional, educación, acceso innovador a la tecnología, economía ecológica e igualdad de género. Le interesaría conocer la opinión de los ponentes al respecto.

El Sr. Maimeskul (Ucrania), elogia a la Organización Mundial del Comercio por su empeño en establecer relaciones multilaterales de comercio justas y equitativas, y dice que para la recuperación de la economía es esencial evitar el proteccionismo, ya que las medidas proteccionistas pueden socavar los intereses de las economías pequeñas y vulnerables. La globalización es un hecho, y los Estados deben reconocer el carácter interrelacionado de sus intereses. Todos los Estados deben promover una nueva flexibilidad en las negociaciones comerciales para obtener el máximo provecho de las oportunidades de desarrollo. El crecimiento del mercado en los Estados en desarrollo, en particular las economías de mediano ingreso, contribuiría en alto grado al progreso económico. Una cooperación bien coordinada, junto con un diálogo normativo mundial, contribuiría al logro de los ODM, incluso los relativos a la educación.

El Sr. Yamashita (Japón) señala que el G-20 está dirigido por ministros de hacienda, mientras que los órganos de las Naciones Unidas suelen estar dirigidos por personas más afines a los asuntos exteriores. La idea de combinar la eficiencia del G-20 con la legitimidad del Consejo Económico y Sociales es atractiva, pero se pregunta cómo se pueden superar las diferencias institucionales de enfoque para hacer posible esa fusión.

El Sr. Qian Bo (China) dice que la cooperación internacional para el desarrollo plantea tres dificultades: el desequilibrio entre el Norte y el Sur, que es el meollo de la desigualdad del desarrollo en el mundo; la merma de los recursos disponibles para el desarrollo, en particular en vista de que la crisis financiera ha provocado una reducción de la asistencia oficial para el desarrollo y dificultado a los países en desarrollo la obtención de fondos a través del comercio y la inversión; y la falta de coordinación entre los diversos mecanismos de cooperación. Es preciso que las políticas de asistencia para el desarrollo sean más complementarias y las partes interesadas concedan un grado más alto de prioridad a la cooperación internacional para el desarrollo, incluso en el sector de educación. Es necesario asignar más recursos al desarrollo y fomentar un clima más favorable y equitativo para el desarrollo y el comercio mundiales. El Consejo debe asumir un papel más decisivo en la cooperación para el desarrollo, y las instituciones financieras y comerciales internacionales deben estrechar sus relaciones de trabajo con las Naciones Unidas y movilizar al sector privado, la sociedad civil y otros interesados para consolidar la cooperación.

La Sra. Shah (Pakistán), tras señalar que se están produciendo grandes cambios en los países en desarrollo, dice que el Consejo podría reclamar para sí un papel más importante en la gobernanza económica y financiera mundial si fuera más representativo. En vez de reaccionar a las iniciativas del G-20, el Consejo debería establecer y gestionar su propio programa. Los países menos adelantados están interesados en explorar opciones de ayuda para el comercio y soluciones de reposición de la ayuda, en particular en los sectores de salud y educación. Se debería llevar a cabo un estudio más detallado del funcionamiento de las economías, no sólo nacionales, sino también urbanas y rurales. La recuperación de las economías sacudidas por desastres naturales y emergencias deben incluirse en el programa del Consejo.

El Sr. Barton (Estados Unidos de América) pide a los ponentes que presenten ejemplos concretos de casos en los que el Consejo u otros organismos de las Naciones Unidas no han sabido aprovechar al máximo las ventajas comparativas.

También les pide que den su opinión sobre el hecho de que un crecimiento económico significativo en algunos países en desarrollo no ha logrado ninguna mejora en sus indicadores de pobreza.

La Sra. Sisulu (Programa Mundial de Alimentos (PMA)) dice que el PMA apoya el plan de acción aprobado en la reciente reunión de ministros de agricultura del G-20 sobre volatilidad del precio de los alimentos y su efecto en los sectores más vulnerables de la población. A petición del G-20, el PMA ha formulado propuestas para el establecimiento de reservas de alimentos para asistencia humanitaria de emergencia, como parte de una respuesta más amplia al problema de la volatilidad del precio de los alimentos y en apoyo del Mecanismo para fomentar las compras a término. Las propuestas incluyen un programa experimental de reserva de alimentos para la asistencia humanitaria de emergencia, que se estudiará antes de finalizar 2011.

El Sr. Lamy (Director General de la Organización Mundial del Comercio) dice que se está gastando mucho tiempo y dinero en la educación y la capacitación y que la OMC, pese a ser un organismo regulador y no una agencia de desarrollo, ha destinado 20% de sus recursos a la capacitación y la asistencia técnica relacionada con el comercio. El financiamiento de la educación es la mejor inversión para estimular el crecimiento, el desarrollo y la reducción de la pobreza.

Es necesario lograr una mayor coherencia entre organismos internacionales, pero antes de que ello sea posible, los Estados miembros de las Naciones Unidas tienen que mejorar la coherencia nacional, por ejemplo entre ministerios. Con respecto a la relación entre el G-20 y los organismos de las Naciones Unidas, un sistema de gobernanza mundial tiene que demostrar liderazgo, legitimidad y eficiencia. En el plano nacional, estas tres condiciones podrían, en teoría, residir en el gobierno; en el ámbito internacional, no se encuentran combinadas en ningún organismo internacional. La ventaja comparativa de las Naciones Unidas radica en su legitimidad, mientras que el G-20 puede aportar liderazgo y los organismos especializados, su propia experiencia. Se podría lograr una mayor coherencia dentro de ese triángulo si los miembros del sistema internacional, incluidos el G-20 y las organizaciones internacionales, estuvieran obligados a rendir cuenta periódicamente a un órgano de su gestión en cuanto al logro de sus objetivos. El foro ideal para tal fin sería el Consejo, cuya ventaja comparativa hasta ahora no se ha aprovechado. Este arreglo resolvería la cuestión del fortalecimiento de la autoridad del Consejo y obviaría la necesidad de grandes reformas.

El Sr. Panitchpakdi (Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) dice que el trabajo de la UNCTAD con las pequeñas y medianas empresas (PYME) se está desarrollando de manera satisfactoria en cuatro sectores: microfinanciación y medidas para fusionar la financiación oficial y extraoficial de las PYME; mejora del acceso a la educación, derechos laborales y derecho a igualdad de remuneración para la mujer, muchas de las cuales regentan PYME; educación y capacitación dirigidas concretamente al fomento de la iniciativa privada para PYME en gestión y acceso a financiamiento y tecnología; y actividades con arreglo al programa de vínculos comerciales de la UNCTAD para ayudar a las PYME a establecer contactos con empresas mundiales.

Le ha decepcionado la ambivalencia mostrada por miembros del G-20 a la idea de trabajar con las Naciones Unidas, en particular con el Consejo, dentro de un sistema de gobernanza mundial. No hay ninguna razón para que las decisiones del

G-20 sobre un programa mundial tengan que adoptarse necesariamente por el sistema de las Naciones Unidas.

Lo que el Consejo necesita es, no tanto una importante reforma, como ajustes de actitud y organización. La gobernanza mundial exige un planteamiento integral, dada la creciente interconexión de las consideraciones sociales comerciales y económicas. El Consejo necesita más profesionales en los sectores de economía y finanzas y sus reuniones deben estar más focalizadas. La gobernanza mundial debe decidirse conjuntamente y el G-20 tiene que prestar más atención a la labor del Consejo. Señala que el tema del actual período de sesiones sustantivo del Consejo sobre educación, formación e innovación también figura en el programa del G-20.

Por consiguiente, las Naciones Unidas y el G-20 deben aunar recursos y evitar la duplicación del trabajo preparatorio. Las relaciones entre los dos órganos pueden ser un tema permanente de sus respectivos programas. Como medio de mejorar los contactos entre ambos, el Consejo también debe celebrar reuniones anuales con el G-20.

El Sr. Canuto dos Santos Filho (Vicepresidente, Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Banco Mundial) dice que, en su diálogo normativo, el Banco Mundial ha definido y ponderado el concepto de gasto público básico, que es una estimación del gasto mínimo necesario en sectores sociales, en particular, salud, educación e infraestructura básica. Estas estimaciones se utilizan para alentar a los países a proteger ese gasto, ya que las repercusiones a largo plazo de recortar fondos en estos sectores serán especialmente perjudiciales.

Con respecto a las pequeñas y medianas empresas, los análisis del Banco Mundial han demostrado que un eficaz medio de mejorar sus condiciones operativas es mejorar el clima de inversión y las condiciones en las que se hacen negocios, ya que las PYME no tienen la misma capacidad que las grandes empresas para evitar los entornos de negocios desfavorables.

En cuanto a la Ayuda para el Comercio, el Banco Mundial ha elaborado recientemente una Estrategia Comercial que incluye un programa “detrás de las fronteras” en el que se aborda la facilitación del comercio y se pone de relieve la voluntad del Banco de ayudar a los países a mejorar sus perspectivas comerciales.

Está de acuerdo con el representante de Pakistán en cuanto a la importancia de prestar atención a los desastres naturales, cada vez más frecuentes y devastadores, en particular sus efectos económicos y sociales. En su diálogo normativo con países, el Banco Mundial ha instado a los ministros de hacienda a adoptar las medidas necesarias para hacer frente a los desastres naturales.

En respuesta al representante de los Estados Unidos, dice que las instituciones internacionales con distintas ventajas comparativas son más eficaces cuando trabajan juntas que cuando adoptan medidas unilaterales. En lo que respecta a la igualdad de género, el Banco Mundial ha desplegado importantes esfuerzos por incorporar una perspectiva de género en todas sus esferas de trabajo. Esto ha sido más fácil de lograr en sectores tales como educación y salud que en otros característicamente económicos, como agricultura, energía, agua y desarrollo de infraestructura, en los que sigue habiendo dificultades. Mediante la aplicación de un plan de acción de género, el Banco Mundial ha elaborado una lista de más de 110 proyectos en sectores económicos que incluyen una dimensión de igualdad de género. Se están llevando a cabo diversas actividades para hacer ver a los gobiernos

las ventajas económicas de aplicar una estrategia de igualdad de género en el comercio.

El Moderador dice que el marco institucional para el desarrollo sostenible es un elemento esencial del trabajo del Consejo Económico y Social. Conviene con el **Sr. Lamy** en que la fragmentación del sistema de las Naciones Unidas refleja la fragmentación en el plano nacional y que el funcionamiento de las Naciones Unidas sería más eficiente si también lo fueran las relaciones entre los ministros gubernamentales.

El Presidente se refiere al Estudio Económico y Social Mundial, 2011: La gran transformación basada en tecnologías ecológicas (E/2011/50), que se ha distribuido entre los miembros del ECOSOC. Agradece a los ponentes sus contribuciones y declara clausurado el diálogo normativo de alto nivel.

Se interrumpe la sesión a las 12.10 horas y se reanuda a las 12.15 horas.

Diálogo normativo especial de la serie de sesiones de alto nivel sobre el tema "La educación para el desarrollo sostenible"

A continuación se celebra un diálogo normativo sobre el tema "La educación para el desarrollo sostenible" presidido por el Sr. Kapambwe (Zambia), Presidente del Consejo, y moderado por el Sr. Ashok Khosla, Fundador y Presidente de Development Alternatives en India. El moderador hace unas declaraciones y presenta a los ponentes: la Sra. Bokova, Directora General, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; el Sr. Panitchpakdi, Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo; y el Sr. Sachs, Director, Earth Institute, Columbia University.

Los ponentes y el moderador hacen presentaciones.

El moderador pronuncia las palabras finales y declara clausurado el debate normativo.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.